



**Teléfono: 01 (33) 36 38 76 85**

## **EL FRAUDE EDUCATIVO.**

El factor de producción que genera más valor agregado es el conocimiento. El proceso más común para obtener conocimiento es la educación, específicamente la que ocurre en la escuela. De manera intuitiva, los mexicanos saben esto desde hace mucho tiempo, y por ello intentan darles un futuro mejor a sus hijos a través de la educación escolarizada. Sin embargo, **ir a la escuela no garantiza nada**, según hemos visto en colaboraciones recientes.

Si los niños van a la escuela, y nada más, lo más probable es que terminen su educación básica, es decir, que salgan de secundaria sin saber hacer absolutamente nada. Como ya sabe usted, dos terceras partes de los jóvenes que salen de ese nivel no pueden hacer más que seguir instrucciones simples, resolver problemas elementales contando con toda la información y leer documentos sencillos. Cerca de 80% de los jóvenes mexicanos logran terminar esos primeros nueve o 10 años de educación, pero **sólo un tercio de ellos (es decir, 25% de todos los jóvenes) en realidad ha obtenido algo en la escuela.**

Tres cuartas partes de los jóvenes se quedan rezagados, y su esperanza es conseguir alguna oportunidad que no requiera demasiado esfuerzo mental, porque no han logrado construir una base sólida para ello. Nadie puede decir que sean menos inteligentes que los demás, pero cuando alguien llega a los 15 o 16 años sin esas bases sólidas, le será muy difícil competir por un empleo decente. Sin embargo, más de 80% de los jóvenes que terminan secundaria pasan a media superior, pero la falta de bases provoca que casi la mitad no termine ese nivel. Pero algunos logran terminar, a pesar de que tampoco tenían conocimientos básicos para ello. Tal vez usted recuerde los exámenes que se utilizan para ubicar a los jóvenes en media superior, en donde quienes tienen mejores resultados se van a las escuelas que ellos eligen, mientras que quienes obtienen puntajes insuficientes son asignados a donde se pueda.

Algo similar ocurre en la educación superior, pero en este nivel existe una gran oferta privada, no toda de buena calidad. Y es aquí en donde el fraude educativo de este país llega a un nivel insoportable. Un joven que no tuvo buena educación básica, y que a

muy duras penas logró terminar la media superior, se inscribe en alguna de las universidades patito creyendo que con eso bastará para poder competir por un puesto de trabajo en el futuro.

Pero no será así. Esa universidad le quitará cuatro o cinco años de vida, y algunos miles de pesos cada año, para que al final el joven **descubra que su título no tiene ningún valor en el mercado, aunque sí lo tenga oficialmente**. La distribución de registros de validez, tanto federal como estatal, en algún momento se fue de las manos, y hoy lo único que se hace para tratar de corregir es establecer **organismos de “certificación” que, en muchos casos, sólo servirán para cobrar**.

Al término de 16 o 18 años de esfuerzo, la familia que ha financiado la educación de un joven, esperanzado en obtener un futuro mejor, se encuentra con que tiraron a la basura el tiempo y el dinero. Es entonces cuando se dan cuenta de que el mercado sí tiene fuerza, y que no importa lo que diga la propaganda del gobierno o de las universidades; **para obtener un buen empleo no basta un título**, sino que se requieren habilidades y competencias **que la escuela no les dio**.

En este gravísimo problema hay, sin ninguna duda, una gran responsabilidad del Estado. A diferencia de lo que ocurre con el mercado de autos, computadoras, o cosas parecidas, en donde cada comprador se debe cuidar, en el caso de la educación, como con cualquier bien o servicio que se compra en plazos largos, el Estado debe vigilar el mercado y facilitar el flujo de información. Y hoy esto no está ocurriendo.

A grandes números, salen 2.2 millones de niños de primaria, y terminan la secundaria poco más de 1.6 millones. Entran a media superior millón y medio, pero salen apenas 900 mil, de los cuales 800 mil estudiaron bachillerato y pueden ingresar a la universidad. Sólo lo hacen 550 mil, de los cuales cerca de 400 mil terminarán sus estudios. Pero como **no se abren 400 mil empleos de profesionista cada año**, el precio de esos empleos (el primer salario) se ha reducido. Quienes entran a trabajar, si tienen bases sólidas, en poco tiempo ganan más dinero, pero para la mayoría no será así.

Al final, tenemos jóvenes muy resentidos porque dedicaron muchos años y dinero a obtener un título que no les permite vivir mejor. Y no se van a culpar a sí mismos por no haber exigido mejor educación durante su vida. Van a culpar al gobierno y a la sociedad.

Reciba nuestros mejores deseos para Usted y su empresa.



La única empresa en capacitación que **GARANTIZA POR ESCRITO**  
la efectividad de sus cursos.

Llámenos **HOY** mismo y mejore su negocio. Gracias.  
Teléfono 01 (33) 36 38 76 85.